

CORREO DE LA QUINCENA

VOL. XIV

DEL 15 DE MARZO AL 1ro. DE JULIO DE 1977

NUMS. 272 - 279

A GUANICA:-

EL 25 JULIO. — POR LA INDEPENDENCIA Y EL SOCIALISMO.— FRAI

POR LA
UNIDAD
ANTIM-
PERIALISTA
CONTRA
LA COLONIA
LA AUTONOMIA,
Y
LA ESTADIDAD.



EN DEFENSA
DEL
PATRIMONIO
NACIONAL:
MINAS,
PETROLEO,
CONTRA EL
MILITARISMO
YANKI

EL PIQUETE:- OLEO DEL MAESTRO CERVONI.— ESTE FUE EL ESPIRITU DE RECONSTRUCCION REVOLUCIONARIA DE LOS AÑOS 60.— Hágase otra vez.—

C O N T E N I D O

PAGINA

* - BETANCES EN TOULOUSE (1839-1846)
 Por Jacques Gilard..... 5

* - Editorial: DEL PRIMERO DE MAYO
AL 25 DE JULIO..... 19

* - Cundeamor
 Poema de Olga NOLLA..... 22

* - Como Resistir La Tortura..... 24

* - Betances Y La Ilegalidad..... 29

* * * * *

* * * * *

* * * * *

CORREO DE LA QUINCENA

* * * * *

* * * * *

Organo del Buró Político de la
LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA

* * * * *

Editor: Juán Antonio Corretjer

* * * * *

Dirección Postal: Apto 283
Guaynabo, Puerto Rico 00657

* * * * *

VOLUMEN XIV - Núm. 272 - 279
Del 15 de marzo al primero de
julio de 1977.

* * * * *

* * * * *

BETANCES EN TOULOUSE

(1839-1846)

Por JACQUES GILARD

Se sabe que Ramón Emeterio Betances cursó sus estudios secundarios en Toulouse. Lo aseveran los numerosos artículos que la prensa francesa de fines del siglo pasado dedicó al gran Antillano, así como los datos biográficos que suministran los historiadores puertorriqueños. A pesar de la notoriedad del hecho, nos pareció importante ubicar en la ciudad misma la prueba de un hecho tan conocido pero aun no confirmado por documentos irrefutables. También podía ser útil determinar las fechas extremas de la estancia de Betances, momentos importantes de una vida en la que sigue habiendo periodos mal conocidos. Por fin era del mayor interés reunir informes sobre lo que fueron o debieron ser los años en que se formó la personalidad del ilustre médico.

Después de buscar vanamente en distintos archivos locales las huellas del paso de Betances, nos dirigimos a la administración del principal y más antiguo instituto de enseñanza media existente en la ciudad; se trata del LYCEE PIERRE-DE-FERMAT cuyos edificios (varias veces renovados) fueron antes de 1789 los de un colegio de jesuitas y siempre han abrigado desde entonces actividades pedagógicas del mismo nivel. (1) Si Betances estudió en Toulouse, tenía que haber sido alumno del establecimiento. Pese a la previsible pobreza del archivo del LYCEE PIERRE-DE-FERMAT, podían aparecer elementos útiles.

En efecto, si han desaparecido los documentos administrativos internos de la época, entregados a la administración central y extraviados, o quemados en el incendio que en 1942 se produjo en la Biblioteca Universitaria de Toulouse, subsisten hoy las listas de alumnos laureados en las solemnes ceremonias anuales de reparto de los premios; gracias a ellas disponemos de la prueba de que Betances sí vivió y estudió en Toulouse.

Las listas de premiados, impresas en fascículos de 40 a 50 páginas, fueron encuadernadas en gruesos volúmenes por la administración del LYCEE, probablemente a principios de este siglo. Hemos revisado los dos volúmenes más antiguos: 1827-47 y 1848-59. El primero resulta incompleto, lo cual afecta en parte los resultados de nuestra investigación. En efecto no se encuadernaron los fascículos de los años académicos 1840-41, 1842, 1843-44 y 1844-45. El formato habitual era 20 X 24 cm. Ahora bien, un ejemplar del fascículo de 1844-45 fue donado años después por un ex-alumno: se trata de un cuadernito de formato 13.5 X 21 cm. que fue colocado en las páginas adecuadas del volumen 1827-47, permaneciendo suelto. (2) Tal vez, para los fascículos perdidos, se hicieron las tiradas según el mismo formato, o según otro siempre distinto al acostubrado 20 X 24 cm. Sin embargo, también puede explicar esas pérdidas la desidia de la administración o un descuido del taller de encuadernación, ya que el fascículo del año 1842-43 figura al final del segundo volumen consultado (1848-59).

Cada uno de los fascículos tiene su paginación propia. Todos se ven cuidadosamente impresos (por la imprenta De Bonnal & Gibrac, 46 rue St Rome, Toulouse), salvo el del año 1847-48, manuscrito (evidente consecuencia de las convulsiones políticas que padecía el país desde la revolución antimonárquica de febrero). Bajo el doble sello UNIVERSITE DE FRANCE. ACADEMIE DE TOULOUSE, tienen todos el mismo título, en el que sólo cambian el apellido del Rector de la Academia (3) y la doble fecha del curso considerado: COLLEGE ROYAL DE TOULOUSE. DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX SOUS LA PRESIDENCE DE M.*** RECTEUR DE L'ACADEMIE, HAUT TITULAIRE DE L'UNIVERSITE, OFFICIER DE LA LEGION-D'HONNEUR. 18..-18.. (4)

Los fascículos difieren un poco de un año para otro en cuanto a la presentación de los resultados y las características de los alumnos laureados. Las variantes pueden sintetizarse del modo siguiente:

1. Hasta 1843, los apellidos de los alumnos van precedidos de la partícula M. (Monsieur); ésta ya no figura en años posteriores.

2. El apellido de cada alumno se imprime en mayúsculas cuando obtiene un premio (hay dos premios, concedidos a los alumnos más destacados en la asignatura considerada, salvo en las clases de idiomas que no atribuían más que uno), en minúsculas si obtiene un accésit (el número de los accésit dependía del número de alumnos de la clase). El apellido de Betances siempre se afrancesa en Bétances.

3. Los nombres se transcriben completamente hasta 1845. A partir de 1846 puede haber abreviaturas. El nombre de Betances se afrancesa (RAYMOND-EMETERIO). Sólo una vez aparece como RAMON-EMETERIO (1839-1840, p. 31). En 1846, hay varias abreviaturas (R.E., RAYM. EM., RAYM. EMET.).

4. Hasta 1845, se indica que el alumno es pupilo de una pensión o institución privada, o externo, o interno. A partir de 1846, si no hay modificación en el caso de los pupilos de pensiones e instituciones, en cambio para externos e internos se especifica la ciudad de origen o de residencia familiar del alumno. Betances figura entonces como "DE CABO-RROJO (ILE DE PORTO RICO)".

5. Se indica la situación administrativa del alumno mencionado sólo en el caso de ser éste exclusivamente matriculado en el Colegio Real; es decir que esto no contempla el caso de los que al mismo tiempo son pupilos de una pensión o institución privada. Los términos empleados son: por una parte, "EXTERNE", y por otra parte "PENSIONNAIRE" en 1839-40, "INTERNE" a partir de 1841-42, a veces abreviado ("INT.") a partir de 1845.

6. Cada vez que un alumno figura con premio o accésit, una cifra indica cuántas veces ha sido mencionado en lo que va del fascículo. Hasta 1842-43, se da una cifra global; de 1844-45 en adelante, se estipulan las menciones de premios y las de accésit (por ejemplo: 2p. 3a.).

Es necesario precisar además que en Francia, tradicionalmente, las clases se numeran en orden decreciente conforme progresan los estudios. Para la enseñanza primaria, el entonces Colegio Real de Toulouse no ofrecía el ciclo completo; los alumnos no podían seguir sino los dos últimos cursos: HUITIEME ("octava, cuarto año), y SEPTIEME ("séptima", quinto año) que era el último nivel de ciclo primario. El ciclo secundario, caracteri-

zado por la introducción y el papel básico de los estudios griegos y latinos, se abría con la SIXIEME ("sexta", primer año de Media) y se proseguía sucesivamente con la CINQUIEME ("quinta", segundo de Media), la QUATRIEME ("cuarta", tercero de Media), la TROISIEME ("tercera", cuarta de Media), la SECONDE ("segunda", quinto de Media) a veces llamada HUMANITES, la PREMIERE ("primera", sexto de Media) conocida sobre todo como RHETORIQUE; lo concluía, para casi todos los alumnos en una época en la que la enseñanza era casi exclusivamente literaria, el curso de PHILOSOPHIE, después del cual los alumnos se presentaban ante el tribunal universitario que concedía el bachillerato. Dentro de este marco inmutable se situó la vida escolar de Ramón Emeterio Betances.

A continuación enumeraremos los datos sobre él, como los encontramos en los distintos fascículos que hemos consultado:

a. - DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX...1839-1840.

Betances estaba entonces en SEPTIEME, quinto y último nivel de la primera enseñanza; el maestro era M. Cun. El alumno puertorriqueño merece el segundo accésit en Gramática Francesa (p. 24), y el cuarto accésit en Historia Santa (p. 25). En la sección PREMIOS INTERNOS, Música (segunda división), obtiene el segundo accésit (p. 31).

b. - DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX...1841-42.

Era entonces la CINQUIEME; el profesor titular era M. de Laburthe, sustituido ese año por M. Laprade, encargado del curso (p. 19). Betances obtiene el octavo accésit en la clasificación para la Excelencia, el segundo accésit en Versión al Latín (p. 20), el cuarto accésit en Versión del Griego y el cuarto accésit en Geografía (p. 21).

c. - DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX...1842-43.

Betances estaba entonces en QUATRIEME, tercero de Media. No aparece mención de los profesores de la clase. Obtiene Betances el segundo premio de Excelencia (p. 18), el primer accésit en Versión al Latín, el segundo premio en Versión del Latín, el primer accésit en Versos Latinos (p. 19), el tercer accésit en Versión del Griego, el primer accésit en Versión al Griego, el primer premio en Historia (p. 20) y el segundo accésit del "Concurso de Memoria" (p. 21). Además, en Lengua Española, enseñada por M. de Cuendias, Betances merece el único premio concedido al curso elemental.

d. - DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX...1844-45.

Es su año de RHETORIQUE, sexto de Media. En la Segunda División (alumnos de sexto año) de Instrucción Religiosa, Betances recibe el cuarto accésit; daba las clases el Abate Martin, capellán del Colegio Real, pero sólo para los pensionistas según estipula una acotación al pie de la página (p. 2). El profesor de Retórica era M. Speckert; obtiene Betances el segundo premio de Excelencia, el segundo premio en Discurso Latín (p. 10); el primer accésit de Discurso Francés, el primer accésit en Versos Latinos (p. 11) el segundo premio en Historia - enseñada por M. Durand -, y el quinto accésit de Recitación Clásica (p. 13). Además, en Lengua Española, recibe el único premio del Curso Superior; el encargado del curso era M. Piferrer (p. 38). En Esgrima, enseñada por M. Azay -el texto precisa que era miembro de la Legión de Honor-, Betances merece el segundo premio (p. 45).

e. - DISTRIBUTION SOLENNELLE DES PRIX...1846-47.

Es el séptimo año de Media, el curso de PHILOSOPHIE. Enseña la Filosofía M. Courtade. Betances obtiene el primer premio de Excelencia (p. 7), el tercer accésit en Disertación Francesa, el primer accésit en Disertación Latina (p. 8), el segundo accésit de Física y el segundo accésit de Química; enseñaba las dos últimas materias M. Laroque (p. 9).

De los datos muy escuetos que nos suministran los documentos, es posible sacar buen número de informaciones sobre ese periodo de la vida del patriota puertorriqueño. También se plantean nuevas preguntas, más precisas, que tal vez lleguen a resolverse con investigaciones posteriores.

A. DURACION DE LA ESTANCIA DE BETANCES EN TOULOUSE

Si nos contentamos con los fascículos conservados en el LYCEE PIERRE-DE-FERMAT, podemos decir que Betances pasó en Toulouse cuando menos cinco años académicos: 1839-40, 1841-42, 1842-43, 1844-45, 1845-46. Pero es lógico pensar que también pasó los años no documentados en el mismo Colegio Real, porque un puesto de pensionista en centro oficiales era una cosa muy solicitada y no podía abandonarse por un año sin correr el riesgo de no recuperarlo después. A nuestro parecer, ha de considerarse como seguro que Betances vivió en el Colegio desde octubre de 1839 hasta agosto de 1846, con la interrupción cíclica de las vacaciones escolares.

¿Por qué proponemos esas fechas? Porque el joven puertorriqueño está entre los laureados del curso 1839-1840. Para figurar en la clasificación final y competir para premios y accésit -y ello según un reglamento vigente por más de siglo y medio- el alumno debía haber rendido todas las "COMPOSITIONS" que determinaban las clasificaciones en todas las asignaturas. Es decir que, figurando Betances en la lista de premiados, había seguido un curso completo ese año, desde octubre que era el mes en que se reanudaban las clases después de las vacaciones de verano.

En cuanto al momento en que se fue del Colegio, bastará con recordar que la ceremonia de reparto de premios clausuraba cada año académico y marcaba el principio de las vacaciones de verano, que entonces duraban unas siete semanas. La ceremonia final, para el curso 1845-46, se verificó el día 17 de agosto de 1846.(5) Por ello podemos afirmar que entonces fue cuando Betances dejó definitivamente las aulas y los patios de recreo del Colegio donde transcurriera toda su adolescencia.

Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que la duración de la estancia de Betances excediera los límites temporales que acabamos de determinar. Aunque se trate de meras suposiciones, es necesario enfocar la posibilidad de otras fechas. Betances bien pudo llegar a Toulouse o su comarca e incluso al Colegio Real antes de la fecha, precisa e indiscutible, de octubre de 1839. Fundamentamos la suposición con el análisis de los resultados logrados por el alumno puertorriqueño. En efecto, éste va progresando constantemente hasta obtener el premio entonces más prestigioso, que era la Excelencia en Filosofía. Cuando aparece por primera vez en los documentos, Betances obtiene resultados relativamente modestos, en SEPTIEME: tres menciones nada más, y una de ellas en música. (6) Dos años más tarde, en CINQUIEME, ocupa el décimo lugar (octavo accésit) en la clasificación para la Excelencia, mereciendo cuatro menciones en total. Un curso

más. y en QUATRIEME merece nueve menciones y ocupa el segunda lugar (segundo premio de Excelencia). Ha venido a ser ya un alumno sobresaliente, hasta tal punto que lo van a eximir de un curso. Debemos tener presente que Betances seguía clases en un idioma extranjero que había tenido que aprender: conforme va adquiriendo el dominio del idioma, sus calificaciones se hacen cada vez más notables. En cierto modo, ya lo eran en SEPTIEME (curso 1839-1840), puesto que su llegada debía de ser más bien reciente.

Por todo ello nos preguntamos si emprendió el estudio del francés en Puerto Rico, o si lo hizo IN SITU, en la vida diaria. Pero esta pregunta debe superarse con otra: si Betances obtiene resultados modestos pero correctos desde la SEPTIEMB, ¿no será que lleva más de un año en Francia, o incluso en el Colegio? Tal vez siguió las clases de HUITIEME durante el curso 1838-39. El que no figure entre los premiados no implica necesariamente una llegada posterior; no puede descartarse la idea de que si el pequeño hispanoparlante no mereció mención alguna, se debió solamente a un conocimiento balbuceante de la lengua francesa. Quedan, además, otras hipótesis que pueden parecer también preferibles a la de calificaciones alentadoras obtenidas de buenas a primeras: por ejemplo, Betances pudo ingresar al Colegio en el transcurso del año 1838-39, lo que impedía toda inclusión en la lista de laureados; también podía llevar un año o más en Francia, familiarizándose con el idioma sin seguir clases en ningún centro docente, cuando pasó a ser interno del Colegio de Toulouse en octubre de 1839. Sea de ello lo que fuere, es evidente que esta fecha tiene que servir de base para posteriores investigaciones biográficas que, además, deberán tener en cuenta el problema del plazo necesario para el aprendizaje de un idioma extranjero.

En cuanto a la fecha en que Betances dejó el Colegio, pocas dudas puede haber. Si no fue el mismo día de la ceremonia de clausura (17 de agosto de 1846), sería muy poco después. (7) Tal vez se quedó algún tiempo en Toulouse o en la comarca, pero de momento no podemos ni intuir lo que realmente pasó. Habría que saber dónde y cuándo obtuvo el bachillerato, así como la fecha en que hizo la matrícula en la Facultad de Medicina de París. Sólo entonces podrán despejarse otras incógnitas.

B. LA ELECCION DE TOULOUSE. CERTIDUMBRES E HIPOTESIS.

¿Por qué fue en Toulouse donde estudió ese muchacho oriundo de un pueblecito de la lejana isla de Puerto Rico? Esta pregunta, sin duda, seguirá sin respuestas por mucho tiempo aún, pero tal vez los apuntes siguientes suministren datos aprovechables.

Recordemos que Toulouse, al menos por evidentes motivos geográficos, tiene una vieja vocación hispánica y que siempre mantuvo relaciones con la Península Ibérica. Además la ciudad queda cerca de Barcelona (no es sólo una cuestión de distancias) donde había de instalarse una de las hermanas de Betances. Pero es imposible decir si estas relaciones históricas encierran o no, total o parcialmente, la explicación del hecho.

Lo indudable es que si Betances estudió en Toulouse, fue a causa de relaciones de parentesco o de amistades de su padre, o de una combinación de ambas cosas. En Francia tenía que haber alguien a quien Felipe Betances podía encomendar la educación de su hijo. Pero como la vida del colegial podía desarrollarse en condiciones variables, será posible deducir de su

situación concreta cierto número de datos útiles.

Betances pudo ser encomendado a un "MAITRE DE PENSION", o ser "BOURSIER ROYAL" (recibir beca del rey, es decir del Estado), o ser sencillamente alumno externo o interno de un colegio oficial.

Al tratar de encontrar datos sobre sus estudios, acudimos primero a los cuadernos de los "MAITRES DE PENSION", porque nos parecía verosímil que el joven desterrado hubiera vivido en una de esas escuelas privadas, instaladas en casas particulares, en las que el "MAITRE", a cambio de una retribución a veces elevada que le abonaban los padres, se hacía cargo de varios alumnos de los Colegios Reales: los muchachos tenían así cama y alimento y el "MAITRE", ayudado a veces por bachilleres famélicos, les daba "REPETITIONS" que consistían en ejercicios prácticos sobre las clases (casi siempre teóricas y magistrales) que sus pupilos seguían en el Colegio. (8) Para Betances que tan lejos se encontraba de su familia, ésta hubiera sido una solución posible.

También hubiera podido, dado lo que debían de costar a su padre esos estudios en Europa, recibir una beca real. En algunos casos, dichas becas se otorgaban a alumnos extranjeros. (9) Aunque los documentos que se conservan no abarcan sino el periodo 1818-1842, (10) podemos afirmar que, por no figurar en ellos el apellido de Betances para los años 1839-42, el joven puertorriqueño nunca recibió beca en el transcurso de sus estudios secundarios. Este dato nos importa en la medida que sólo los becarios podían ser mandados a Colegios distantes: hemos podido comprobar que varios alumnos oriundos de Toulouse y que allí residían se vieron colocados en Colegios tan lejanos como los de Nancy y Metz. Los demás, es decir los alumnos que tenían padres bastante acomodados como para asumir los gastos que requerían los estudios, acudían al Colegio más próximo al lugar donde residía la familia o el tutor.

Como Betances estudió sin beca y fue pensionista del Colegio Real de Toulouse, podemos afirmar que una persona respondió por él ante la administración académica, haciendo las veces del padre demasiado lejano para cumplir con su papel, y que ese como tutor tenía que residir en la región de Toulouse. Precisemos que también tenía la obligación de acoger en su casa al alumno en los periodos de vacaciones. Durante al menos siete años estuvo en esa casa la verdadera familia de Ramón Emeterio Betances. Desde luego, Felipe Betances debía de tener una gran confianza para delegar así la tarea de orientar la educación de un muchacho trasplantado a miles de kilómetros de su isla nativa.

Sin poder arriesgarnos aún a emitir hipótesis sobre quién era esa persona, nos inclinamos a pensar que no vivía en Toulouse porque, de lo contrario, Betances no hubiera tenido necesidad de ser pensionista; y una pensión completa resultaba entonces bastante cara. Es posible, incluso, que su residencia se situara fuera del departamento de Toulouse (Haute-Garonne), ya que no hemos encontrado ningún datos sobre Betances en los archivos policiales relativos a extranjeros; en esa época de guerras carlistas, los súbditos españoles eran objeto de estrecha vigilancia, cuanto más que los legitimistas (partidarios de los Borbones y hostiles a la monarquía orleanista) de esta región fronteriza prestaban una ayuda muy activa a los insurrectos catalanes. Es cierto que Betances pasaba trimestres enteros, y tal vez cursos enteros, encerrado en el Colegio y por ello no podía llamar la atención de inspectores y confidentes. Pero los españoles menores de edad también eran vigilados tan pronto como disponían de cierta libertad: era el caso de varios pupilos de pensiones privadas. De todos modos, el tutor de Betances tuvo que declarar su presencia a las autoridades; como nada por el estilo aparece en los legajos y cuadernos relativos a la policía de extranjeros, para los años 1833-59, 1833-39 y 1838-48, (11) salvo pérdida de documentos, (12) debe considerarse que el tutor de Betances vivía en uno de los departamentos circunvecinos que, hoy en día, siguen en la circunscripción académica de Toulouse.

C. EL ALUMNO BETANCES

De los distintos datos que podemos sacar de los documentos evocados, el más notable es en nuestra opinión el hecho de que Betances ganara dos cursos de una vez, al eximirsele de un curso entero. Desgraciadamente la pérdida del cuaderno relativo al año 1843-44 no permite saber de qué curso se trata. En 1842-43, Betances estaba en QUATRIEME (tercero de Media); quienes iban a ser sus compañeros en los dos últimos cursos de enseñanza media estaban entonces en TROISIEME (cuarto de Media), es decir en el nivel superior al de Betances. En 1844-45, éste se encuentra en RHETORIQUE (sexto de Media), es decir que tuvo que saltar la TROISEME (cuarto de Media) o la SECONDE (quinto de Media).

El caso de un alumno que pasa así de QUATRIEME a SECONDE, o de TROISIEME a RHETORIQUE es absolutamente excepcional en el rígido contexto de la enseñanza oficial francesa. (13) Las excelentes calificaciones de Betances en QUATRIEME (segundo de toda su clase) no bastarían para explicar esa rarísima promoción. Esta no pudo realizarse sin una minuciosa encuesta o sin largas deliberaciones. Probablemente hubo intervención de un personaje poderoso en la comarca y bastante culto para emprender cabalmente una gestión inaudita; pudo tratarse del mismo tutor de Betances.

Pero pensamos además que debieron de influir consideraciones sobre la edad del alumno. Aunque la prensa francesa solía indicar que el doctor Betances nació en 1830, sin que aparentemente éste jamás tratara de rectificar, es probable que nació en 1827 como lo aseguran los historiadores antillanos. (14) La última fecha parece avenirse con la progresión escolar de Betances. Cuando llegó a Francia, su conocimiento limitado o nulo del idioma haría que lo colocaran en una clase destinada para muchachos más pequeños. Durante los primeros años, hasta 1842-43 o 1843-44, Betances estudió con alumnos notablemente más jóvenes: él cumplió los trece años estando en SEPTIEME, cuando la edad de los que cursan esta clase suele ser de once años. Así, al situarse Betances entre los mejores de QUATRIEME, parecería factible y lógico colocarlo con alumnos que tendrían más o menos la misma edad.

Es de lamentar la pérdida del fascículo de 1843-44, porque nos deja con una duda (¿se le eximió de TROISIEME o de SECONDE?), y no nos permite apreciar a ciencia cierta cómo **reaccionó** el alumno al tener que resolver una dificultad tan seria como era competir con muchachos que adquirieron en dos cursos completos lo que él mismo adquirió en sólo un curso y algunas semanas (las de las vacaciones de verano) de estudio probablemente intenso; puede pensarse que entonces contó con la ayuda de un ayo contratado o de su mismo tutor. Lo cierto es que, cuando se reanuda la documentación, su año de RHETORIQUE resulta tan brillante como fue el año de QUATRIEME. (15) Obtiene entonces menciones en todas las asignaturas principales, salvo Versión del Latín y Versión del Griego, y en Retórica, materia determinante ya que sus calificaciones atribuyen la Excelencia, (16) Betances ocupa el segundo lugar. Al mismo tiempo obtenía un premio de Instrucción Religiosa -el único de su carrera secundaria, al menos según los documentos conservados-, el premio de Español y hasta un premio en Esgrima que aparentemente delata en él al hombre de acción que mal se conformaría con la vida monótona del internado.

Ha de añadirse que Betances se enfrentaba entonces con una competencia temible. No que sus compañeros fueran excepcionales -ninguno de ellos ha dejado recuerdo- sino porque muchos de ellos eran pupilos de pensiones e instituciones privadas en las que les eran impartidas clases suplementarias que no existían para los internos del Colegio Real. La Excelencia merecida por Betances en Filosofía, venciendo al que fue su principal competidor de los últimos cursos, Eugene Amalric, (17) alumno de la entonces famosa institución Hirigoyen, adquiere así un significado ejemplar. (18)

El recuento de los premios y accésits que mereció Betances en el transcurso de sus

estudios revela, por otra parte, cuán amplias eran sus capacidades y cuán múltiple era su curiosidad. Bajo la progresión hacia el triunfo del último curso, se advierte que casi todas las enseñanzas llamaron su atención, y de tal modo que en ellas llegó a contar entre los mejores. Las asignaturas en que nunca aparece mencionado -al menos según los documentos incompletos de que disponemos- son: matemáticas, historia natural, gimnasia, equitación y dibujo. (19) Si en los primeros tiempos el estudio pudo ser un recurso contra la nostalgia que atormentaría al muchacho isleño encerrado en el marco adusto del Colegio, el deseo de superarse debió de confundirse pronto con la voluntad de saber y la curiosidad científica. (20) De ello dan fe los éxitos que obtuvo Betances en asignaturas muy diversas.

Sería interesante saber en qué condiciones llegó a culminar ese periodo de su vida, al presentarse ante el tribunal universitario del bachillerato. Las normas de la época dejaban mucha libertad en cuanto a presentación de candidaturas, pero los alumnos de los Colegios Reales no se arriesgaban antes del final del CURSUS normal. Es de suponer que Betances no actuó de otro modo. Pero no hay certidumbre de que se examinó en la Facultad de Toulouse. También pudo hacerlo ante la Sorbona ya que fue París donde emprendió sus estudios de Medicina. Si se graduó en Toulouse, fue en agosto de 1846 o en noviembre del mismo año. (21)

Lo que se conoce de su nutrido epistolario no incluye alusiones a esa época de su vida, pero probablemente conservó de ella y divulgó al menos unos cuantos recuerdos que otras investigaciones podrían dar a conocer. Desde luego no afirmaremos que la formación recibida en el Colegio Real de Toulouse explica el destino descomunal de Betances. La enseñanza de la época era muy libresca y reinaba el único humanismo entonces concebible que hacía del hombre europeo el parangón del género humano, concepto que despistaría o molestaría al joven puertorriqueño. Pero aun cuando la formación clásica no hubiera servido más que para hacer de él un rebelde clarividente -desde entonces ya o años más tarde- habría desempeñado cierto papel, a pesar de todo. Si la luminosa acción política de Betances demuestra que supo olvidarse de los aspectos negativos y polvorientos de la cultura difundida por el Colegio, también prueba su carrera francesa que la enseñanza recibida contribuyó a forjar al lúcido intelectual, notable orador y escritor que conocemos.

D. VIDA DE BETANCES EN TOULOUSE. HIPOTESIS SOBRE SUS RELACIONES.

Faltando los documentos administrativos internos del Colegio, resulta imposible saber exactamente cuál fue la vida diaria de sus alumnos en los años 1840, a pesar de los muchos estudios que se han dedicado a la enseñanza francesa del siglo pasado. (22) Podemos estar enterados de los programas y horarios de todas las asignaturas, conocer el desarrollo exacto de un día de clase, saber cómo eran alimentados y hospedados los internos, y sin embargo no conoceremos cabalmente el universo de los adolescentes enclaustrados en los Colegios Reales de entonces; el mundo de los alumnos tiene sus conflictos propios, sus secretos, sus bromas y sus motines de los que gran parte resulta impenetrable a las miradas de los administradores, profesores y pasantes. Un hecho que para una generación de alumnos permanece como acontecimiento memorable, puede no figurar en ningún documento escrito oficial y sólo subsiste en la memoria de sus protagonistas y testigos antes de hundirse en el olvido. Los documentos relativos a disciplina del Colegio Real, con los cuadernos de castigados, motivos y castigos, nos hubieran dado una idea sólo aproximada pero sumamente útil del ambiente concreto en que vivió Betances. La falta de todo documento de ese tipo hace que, salvo si se encuentran más tarde recuerdos escritos del mismo Betances o de alguno de sus compañeros (cosa muy improbable), lo más vivo de esos siete años del Antillano se ha perdido definitivamente.

Sólo podemos decir que durante siete años al menos, entre la imponente mole gótica de la iglesia de los Jacobinos -entonces ocupada por las cuadras de un regimiento de ca-

ballería- y la elegante torre renacentista del "Hotel" (palacio) de Bernuy, Betances llevó la vida incómoda y monótona, a veces lúgubre, de todos los pensionistas de todos los Colegios Reales de Francia. Para otros la relativa suavidad del clima local haría más soportable esa vida aburrida, pero el invierno más benigno debía parecer muy crudo al muchacho nacido bajo el trópico.

Las clases empezaban en octubre, generalmente en la segunda semana del mes, (23) y solían terminarse en la tercera semana de agosto, durando a veces -como en 1841- hasta el día 31. (24) Los pensionistas se quedaban encerrados durante meses (25) y no dejaban el Colegio sino en las breves vacaciones que separaban los trimestres. Pero algunos no salían ni entonces, esperando para hacerlo hasta las vacaciones de verano, en el caso de vivir lejos su familia, a causa de las dificultades del transporte en aquel entonces. Tal vez fuera éste el caso de Betances.

Como los pensionistas salían muy poco y como -según suponemos- Betances pasaría sus vacaciones fuera de la ciudad y hasta en otro departamento, puede pensarse que, al fin y al cabo, Toulouse debió de permanecerle bastante ajena. Fuera de lo que podía ver en los aburridos paseos vigilados del Colegio, la conocería sobre todo a través de las conversaciones y los chismes que los externos traían a los patios de recreo, donde habían de transcurrir los momentos más intensos de la vida de los pensionistas. Esas conversaciones de adolescentes no tendrían mucho que ver con la imagen de la vida diaria de la ciudad que hoy podemos encontrar en los diarios locales de la época. (26) Si Betances conservó algunas relaciones con la ciudad donde vivió su adolescencia, o con la comarca, se debería más bien a la familia que lo hospedaba o a los alumnos que conoció en el Colegio. Pero es difícil deducir certidumbres de lo que subsiste de su correspondencia.

Los documentos estudiados tampoco pueden aportarnos muchos datos indiscutibles en cuanto a lo que debieron de ser las relaciones de Betances con quienes compartieron con él el encierro del pensionado. Al menos es posible rectificar una leyenda muy difundida en la literatura betancista de finales del siglo pasado.

Se sabe que los periodistas recordaban insistentemente que Betances estudió en Toulouse con dos figuras sobresalientes de la Francia de la época. Se trataba del político, varias veces ministro, héroe de la Guerra de 1870-71 contra Prusia, Charles de Freycinet, y del periodista y senador, director del importante diario LE TEMPS, Adrien Hébrard. (27) Lo que afirmaban entonces los periodistas se comprueba, pero sólo en parte: Betances nunca fue precisamente el compañero de uno o de otro. De Freycinet era un año más joven que Betances, pero se le adelantaba en los estudios, ya que entonces era el mejor alumno en la clase de MATHEMATIQUES SPECIALES, posterior al bachillerato, en la que se preparaban los concursos de ingreso a las escuelas nacionales de ingeniería. Cuando Betances alcanzaba el nivel del bachillerato, De Freycinet se disponía a entrar a la prestigiosa ECOLE POLYTECHNIQUE. (28) ¿Existía entre ellos cierta amistad o familiaridad, verosímil tratándose de ex-pensionistas de un mismo Colegio, o se trataba sólo de una mera coincidencia que los periodistas señalaban por ser De Freycinet uno de los principales políticos franceses de entonces? Lo cierto es que, en sus memorias, (29) no menciona ni una vez a Betances.

En cuanto a Adrien Hébrard, nacido en 1833, no era sino un pequeño con relación a Betances y no podía acompañarlo en sus estudios. Efectivamente, sólo llegó a ser alumno de SIXIEME del Colegio de Toulouse en octubre de 1845, emprendiendo así estudios secundarios que Betances iba a concluir al final del curso, en agosto de 1846. Es decir, que otra vez la prensa de finales de siglo ponía de relieve lo que no pasaba de ser una coincidencia. Sin embargo, sabemos por la correspondencia de Betances y por sus colaboraciones en LE TEMPS, que existía entre él y Hébrard una amistad indudable. En carta del 10 de diciembre de 1897, menos de un año antes de morir, el entonces delegado del Partido Revolucionario Cubano declaraba al director de LE TEMPS: "Nos conocemos, querido amigo,

desde nuestra infancia, hemos seguido nuestros estudios juntos y podemos decir que nunca nos hemos olvidado el uno al otro". (30) Es de admitir que Betances sentía mucho aprecio por quien no fue más que un novato cuando él mismo casi terminaba sus estudios secundarios, hasta el punto de creer recordar que estudiaron juntos, o que su amistad era exterior y anterior a la breve estancia común en el Colegio Real, siendo la última posibilidad muy sugestiva pero difícil de comprobar. (31)

¿Qué otras relaciones pudo trabar Betances en el Colegio? Desde luego y ante todo, podía tener amistad con quienes siguieron las mismas clases que él, aunque él perteneció a dos promociones distintas por haber ganado dos cursos de una vez. Esa progresión excepcional no le facilitaría la integración en la nueva clase donde tendría que hacerse aceptar de pensionistas y externos. El marco más adecuado para establecer relaciones amistosas sería el del internado en que los muchachos encerrados compartían aulas de estudio y comedores durante unas diecisiete horas diarias, y de noche los dormitorios. Desgraciadamente, ninguno de los nombres que podemos encontrar en las listas de laureados parece manifestarse después en la biografía de Betances; tampoco aparece alguno de ellos en su correspondencia.

Pero más allá de estos contactos evidentes, la lectura de los documentos sugiere algunas hipótesis. Había entonces varios alumnos oriundos de las Antillas, internos todos ellos, como Betances. Lo podemos comprobar gracias al fascículo del curso 1845-46 en que, por primera vez, se menciona el origen de los alumnos. Uno de esos antillanos (Moreau, Fort-de-France, Martinica) tendría la misma edad que Betances ya que igualmente concluía sus estudios, en la clase de PHYSIQUE. Otros dos martiniqueños aparecen en el mismo cuaderno de premiados, así como un muchacho oriundo de Cayena (Guayana francesa). Los tres eran más jóvenes que Betances y Moreau, pero todos llevaban cuando menos tres años en el mismo Colegio y el puertorriqueño tenía que conocerlos. Ese mismo año 1845-46, advertimos también la presencia, en TROISIEME, del pensionista Théophile Halsey, "de Puerto Plata, ile de St Domingue". (32) Halsey figura en los cuadernos desde el año 1842-43. Normalmente se trataba de un alumno por quien Betances sentiría cierta simpatía. Sin embargo, las relaciones entre el puertorriqueño y los demás antillanos podían verse influidas por las muy especiales condiciones del encierro escolar: la disciplina rigurosa, la hostilidad entre alumnos de distintas clases, el desprecio de los grandes por los alumnos de cursos inferiores, todo ello podía falsear las actitudes individuales, incluso las de quien más tarde soñaría con una fraternal federación de las Islas. Además, las relaciones entre antillanos podían reflejar las tensiones y los conflictos de las sociedades de donde procedían: la tez trigueña de Betances podía suscitar el desprecio de los demás si eran blancos, y más aún en el caso de los martiniqueños y del guayanés si éstos eran hijos de "békes" esclavistas. (33)

Por otra parte había en el Colegio varios alumnos de apellidos indudablemente franceses, algunos de ellos típicos de la comarca de Toulouse, que en 1845-46 figuran como "de" ciudades españolas (en las que residían sus padres, probablemente) y como "de" pueblos de la región en años posteriores, o viceversa. Eran sin duda hijos de diplomáticos o comerciantes momentáneamente instalados en España; algunos de ellos debían de ser bilingües ya que merecían buenas calificaciones en los distintos cursos de Español. A Betances le agradaría la presencia de esos muchachos que podían conversar con él en su idioma materno, tanto como las clases de Español que le brindaban la oportunidad de expresarse con toda su espontaneidad.

A la larga, pasando el tiempo, debió de acostumbrarse al desarraigo y a la dura vida del internado, pero es de suponer que cuanto le recordaba el mundo de sus orígenes suscitaría en él hondas emociones. Sin embargo, mientras no aparezcan otros documentos, toda suposición nueva será fruto de la imaginación. Hasta aquí pueden ir las hipótesis originadas por los documentos y autorizadas por nuestro actual conocimiento de la vida escolar en el siglo XIX francés.

(Reproducido con el permiso del autor de la revista SIN NOMBRE, Vol. VI Núm. 4, abril - junio de 1976, San Juan, Puerto Rico)

- NOTAS -

- (1) "Escuela Central del Departamento" bajo la Revolución, se convirtió en 1806, bajo Napoleón, en "Liceo Imperial". En 1815, al restaurarse la monarquía borbónica, se llamó "Colegio Real" y siguió así después de 1830 cuando reinó la monarquía de los Orléans. Al derrumbarse ésta, fue sencillamente "Colegio", volviendo a ser "Liceo Imperial" bajo Napoleón III. Después de la catastrófica guerra de 1870-71, derribado el Imperial, fue solamente "Liceo". "Liceo de varones", para distinguirlo, a partir de la creación de una enseñanza media femenina, en los años 1880, pasó a llamarse "Pierre-de-Ferrat", del nombre de un famoso matemático del siglo XVII, oriundo de la comarca, en 1956. Cuando Betances estudió en Toulouse, era "College Royal" (Colegio Real).
- (2) Una nota manuscrita en la tapa indica que fue donación de M. Fouque, ex-alumno egresado en 1862.
- (3) En 1840, el Rector era M. Thuillier; lo sustituyó M. Nouzeilles.
- (4) El fascículo de 1839-40 no lleva ningún texto particular: en seguida del título vienen los resultados de Instrucción Religiosa. En los años siguientes se insertaba un texto muy breve que estipula en qué fecha y según qué criterios el Consejo Académico de Toulouse había decidido la concesión de premios y accésit. La concesión tenía como base las calificaciones obtenidas por los alumnos en las "COMPOSITIONS", exámenes trimestrales y oposiciones a los premios de todas las asignaturas, que marcaron el ritmo de la vida pedagógica de todas las escuelas secundarias de Francia hasta 1968.
- (5) Según el diario local GAZETTE DU LANGUEDOC del 20 de agosto de 1846. El diario, que era opositor, señalaba con enfática indignación que el Prefecto de Haute-Garonne (supremo representante del poder central en el Departamento) presidió la ceremonia sin vestir el uniforme de su cargo. Lo que molestó al periodista, y tal vez también al público, no llamaría mucho la atención del alumnado. Si Betances recordaba ese día que vino a coronar sus años de estudios, el detalle no debía subsistir en su memoria.
- (6) Pero también el segundo accésit en Gramática Francesa, lo cual denota ya notables aptitudes.
- (7) Cuando más tres días después, al día siguiente de verificarse el "CONCOURS GENERAL", competencia académica a nivel nacional en la que participaban los mejores alumnos de los Colegios Reales. Como Betances había merecido la Excelencia en Filosofía, es posible que figurara entonces entre los candidatos designados. Ese año según la GAZETTE DU LANGUEDOC del 22 de agosto, el CONCOURS GENERAL tuvo lugar el día 19 de agosto.
- (8) Había en Toulouse, como en todas las ciudades que tenían Colegios oficiales de segunda enseñanza, buena cantidad de pensiones de ese tipo. En el periodo de las vacaciones, esas casas pagaban amplios avisos publicitarios difundidos por la prensa local, con la esperanza de conseguir bastantes o muchos pupilos. Además, al informar sobre las ceremonias de entrega de premios en el Colegio, los periodistas enumeraban detalladamente las palmas obtenidas por los clientes de las distintas pensiones; era otra forma de publicidad.

(9) Para el Colegio de Toulouse, en 1829-30, aparecen apellidos tales como Gómez Vidal, Sanchilli de Mascarilla, Bazquez. Al último se le permitía llegar al Colegio a principios de diciembre. La beca se le otorgó, pues, por motivos excepcionales no contemplados en el documento. Sin embargo, es de notar que, después de 1830, bajo la monarquía orleanista, no aparecen apellidos extranjeros.

(10) Archives départementales de la Haute-Garonne, Toulouse, legajo 2 T 21.

(11) Archives départementales de la Haute-Garonne, Toulouse, 13 M 25 bis, 13 M 6, 13 m 5.

(12) No se puede descartar la posibilidad de una pérdida, pero es notable la buena conservación de los documentos policiales en el archivo departamental de Toulouse. No puede decirse lo mismo, desgraciadamente, de los archivos de otros departamentos de la región; de allí que nos parezca sumamente difícil y tal vez imposible saber dónde vivía el tutor de Betances.

(13) La dificultad podía burlarse, al hacer que el alumno siguiera durante un año las clases de una escuela privada que aceptara esa maniobra. La pérdida de un fascículo podría plantear serias dudas al respecto. Pero como entonces las escuelas privadas solían pertenecer a la Iglesia, es poco probable que Felipe Betances -cuyas opiniones se conocen- hubiera aceptado una promoción a ese precio. Si bien la presión clerical se manifestaba en la enseñanza estatal, era menos sensible. Con ello tenía que conformarse un masón de los años 1840.

(14) Lo repite en su reciente libro José Luis Vivas Maldonado, HISTORIA DE PUERTO RICO, Nueva York, Anaya-Las Américas, 1974 (p.329 b). Pero precisa que el padre de Betances envió a éste a Francia "a la edad de nueve años a estudiar en dicho país, en Tolosa y París, hasta graduarse de Doctor en Medicina". Los datos que aquí ofrecemos parecen adecuarse a un nacimiento en 1827, pero la edad señalada por José Luis Vivas Maldonado es algo discutible: con sus capacidades intelectuales, Betances no hubiera necesitado tanto tiempo, de 1836 hasta 1840, para llegar a ser sólo un alumno mediano. Si realmente salió de Puerto Rico en 1836, no llegaría a Francia ese mismo año. O sería de admitir que, al fundarse la alusión a la edad de nueve años sobre una frase escrita por el mismo Betances, éste nació en 1830 y viajó a Francia en 1839, lo que tampoco daría cuenta de modo satisfactorio de los documentos que proponemos.

(15) Es preferible suponer que pasó de QUATRIEME a SECONDE. Las excelentes notas del curso 1842-43 debieron de incitar a probar la suerte, por una parte. Por otra parte, las notas de 1844-45 demuestran que Betances estaba a sus anchas en RHETORIQUE; su soltura escolar aboga por la misma hipótesis. Si no estamos equivocados, los resultados de SECONDE, en 1843-44, serían inferiores.

(16) En los cursos anteriores se determinaba la atribución de la Excelencia con la suma de las notas obtenidas en las asignaturas clásicas y humanísticas. En RHETORIQUE y PHILOSOPHIE se determina con la calificación de la materia fundamental.

(17) Este superaba a Betances en todas las asignaturas del curso, salvo Filosofía, Física y Química. Pero era determinante la Filosofía.

(18) El fascículo atribuye a Betances un premio y cinco accésit. En realidad no encontramos sino cinco menciones en total: un premio y cuatro accésit. ¿Hubo alguna omisión del tipógrafo? Si fue así, la administración rectificaría con nota manuscrita el ejemplar de sus archivos. Pero, perdido ese ejemplar y siendo el que se conserva una donación tardía, no podemos saber lo que realmente pasó.

(19) Las matemáticas y la historia natural sólo se enseñaban un año a los alumnos que seguían la carrera literaria. Las otras asignaturas aquí mencionadas eran asignaturas voluntarias.

(20) Es de subrayar que Betances mereció buenas notas en las tres materias nuevas que figuraban en el programa del último curso: Filosofía, Física, Química. Su gusto por las ciencias experimentales, cuando había recibido una formación literaria, parece anunciar la orientación que escogería para su carrera en la enseñanza superior.

(21) Había cuatro sesiones de examen en los años 1840; enero, abril, agosto y noviembre (GAZETTE DU LANGUEDOC, pass.).

(22) Es buena síntesis el libro de Paul Gerbod, LA VIE QUOTIDIENNE DANS LES LYCEES ET COLLEGES AU XIX^e SIECLE, París, Hachette, 1968, 272 p.

(23) La fecha de apertura del curso la determinaba el Inspector de Academia (autoridad a nivel departamental), subordinado del Rector) y un breve texto la anunciaba en la última página del cuaderno de premios. A principios de octubre, la prensa también anunciaba la fecha en todas sus entregas.

(24) GAZETTE DU LANGUEDOC del 2 de septiembre de 1841.

(25) Durante más de un siglo existió la costumbre del "paseo" semanal. En filas apretadas que los pasantes vigilaban rigurosamente, los internos caminaban horas enteras. El paseo, cuya finalidad era remediar los males de la claustrofobia, resultaba con frecuencia más sofocante que el mismo encierro en el Colegio.

(26) Sin embargo, hay que recordar que las Guerras Carlistas tuvieron muchos ecos en Toulouse; abundaban los rumores más extravagantes que no dejarían indiferentes a los alumnos del Colegio. Además, la llegada de numerosos refugiados también debía alimentar los comentarios. Todo ello podía interesar a Betances, aunque no se sintiera español.

(27) Cf. J. Gilard, BETANCES EN VISPERS DE LA INTERVENCION NORTEAMERICANA. DOS DOCUMENTOS OLVIDADOS de próxima aparición en SIN NOMBRE.

(28) GAZETTE DU LANGUEDOC, 30 de octubre de 1846.

(29) Charles de Saulces de Freycinet, SOUVENIRS, París, Ch. Delagrave, 1912, 403 p.

(30) Cf. Luis Bonafoux, BETANCES, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. P. LVIII. Bonafoux reproduce un texto redactado en español. ¿Copió el original español de una carta escrita finalmente en francés, o Betances, se dirigía a Hébrard en su propio idioma?

(31) De Hébrard parece que nada se ha conservado concretamente. Según los autores de una historia general de la prensa francesa, Hébrard no ha dejado ni un papel en los archivos del país (Claude Bellanger, Jacques Godechot, Pierre Guiral, Fernand Terrou, HISTOIRE GENERALE DE LA PRESSE FRANCAISE, 3, DE 1871 A 1940, París, PUF, 1972, P. 211). Nuestros contactos con sus descendientes no han dado ningún resultado hasta ahora.

(32) No se conocía entonces sino la apelación francesa de esa ex-colonia. "Haiti" era un nombre poco usado aún, si no desconocido del todo, en Francia. En cuanto a lo que ya era República Dominicana, se ignoraba por completo. Cf. Elías Regnault, HISTOIRE DES ANTILLES, París, Didot, 1849. Collection l'Univers Pittoresque.

(33) En las posesiones francesas, la esclavitud no se abolió definitivamente sino en 1848.

66 NO QUIERO COLONIA

NI CON ESPAÑA,

NI CON ESTADOS UNIDOS.

¿QUE HACEN

LOS PUERTORRIQUEÑOS

QUE NO SE REBELAN? 29

DEL PRIMERO DE MAYO AL 25 DE JULIO

El año en curso apareció, desde su víspera política, como medida de un tiempo con particular e intensificado contenido. La declaración Ford y la maniobra carterista se ocuparon de dar al 1977 esta temporal distinción. En lo que va de año, algunas cosas merecen comentario.

Empezaremos por una conmemoración en la que se puso esperanza desmedida. La del Primero de Mayo. La esperanza fue defraudada hasta lo inevitable.

Para la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA no fue sorpresa. El aparato sindical es parte del sistema capitalista. Era previsible que en hora de aprietos el capitalismo no estimulara muestra de fuerza en uno de sus tuercas más efectivas contra la clase obrera. Estimularía lo contrario. Tal observación se probó a escala internacional. En cada país capitalista en el que la clase obrera conmemoró honrosamente el gran día suyo, para darle esplendor tuvo que recurrir a su enérgica combatividad y heroísmo de clase.

Si tal ocurrió en países imperialistas, qué habría de esperarse en el caso de Puerto Rico, con nuestra situación colonial agravada por factores que intensifican el peso del yugo de clase. El movimiento sindical responde aquí a los intereses del imperialismo. Para que los trabajadores intenten dar el mínimo carácter afirmativo a los suyos dentro de esa estructura se ven obligados a pasar por encima de obstáculos mayores a los que la clase obrera tiene que sobrepasar en el país imperialista. La Ley Taft-Hartley y otras leyes imperialistas amarran al sindicalismo en Puerto Rico con cadenas más pesadas que a los obreros en Estados Unidos. Las fuerzas que deprimen el ánimo de los trabajadores en Estados Unidos logran efectos aún más deprimentes en el de nuestros trabajadores.

Lo logran debido al coloniaje. Y éste impone una lección que se desoyó en Puerto Rico con respecto al Primero de Mayo este año. A través de la historia de los países coloniales se observa que el movimiento obrero entra en alzada cuando el independentismo lo adelanta. Cuando el independentismo retrocede recula el movimiento obrero.

Y como el electoralismo colonial y el sindicalismo avivan el oportunismo consubstancial al coloniaje, el efecto depravante del electoralismo clava sus garras con mayor fiereza durante los procesos electorales.

Con la pateadura electoral al PIP y al PSP interpretada sofisticadamente como golpiza a la independencia, el oportunismo se aviva en el liderato sindical y el pesimismo hace presa la masa. El inmovilismo se apodera de un movimiento paradójicamente organizado para no moverse; la capacidad de movilización, normada por los resultados electorales, se comprime hasta el ridículo. Pero la vanidad y el ilusionismo van mas allá del miedo al ridículo. Exhibe sus facciones emaciadas al sol del Primero de Mayo. Y ese

sol glorioso, que en todas partes inflama el corazón revolucionario de las masas, este año, y aquí, aterra con la insolación las **pálidas** mejillas del sindicalismo colonizado.

Por todo el cuerpo independentista corre como ratón la estadoidad. La amenaza es real y es necesario combatirla con mas consciente energía que la que el independentismo demuestra. La raíz es la misma. Después de errores tan crasos como la concurrencia electorera el temor de errar profundiza en la masa; tara el espíritu de los mejores, - incluyendo a aquellos que se opusieron a la participación electoral y no lo hicieron con franqueza, con decisión y aún a algunos de los que abiertamente lo hicieron pero dieron consideración en **demasia** a los factores electoralistas. Hay que confiar en la lucha armada; se hace necesario creer verdaderamente que verdaderamente la lucha armada prolongada es la respuesta a toda la problemática puertorriqueña; es indispensable caer en cuenta que el movimiento independentista electoral, y todo el independentismo que opera públicamente, equivale a una guerrilla desarmada en marcha por un desfiladero cuyas alturas ocupan las armas enemigas.

En este punto es necesario volver a hablar de la unidad independentista. Cabe decir de la unidad de la **izquierda** puertorriqueña. Creemos que en este momento los factores unitarios son más visibles, más palpables, menos retóricables. La amenaza de la estadoidad se funda realmente en lo que parece evidente: la decisión de la Marina de Guerra en obtener plena seguridad para sus posiciones en Puerto Rico trasladando la colonia al estado federal. Es en esa forma que el militarismo yanqui ofrece la mayor efectividad de su protección al capitalismo, a escala internacional, y concretamente para el saqueo de nuestro patrimonio nacional. La defensa de ese patrimonio nacional es deber de la izquierda puertorriqueña. El cumplimiento de ese deber exige como necesidad la unidad revolucionaria de nuestra izquierda. No se trata de una unidad retórica en el enlace más o menos fortuito de algunas organizaciones izquierdistas. Lo que importa es forjar la unidad **popular** para la derrota del imperialismo y la toma revolucionaria del poder por la clase obrera.

En cumplimiento de ese deber el FRENTE REVOLUCIONARIO ANTI-ELECTORAL fue un paso, limitado, pero positivo y demostrante de lo que la unión en buena fé puede hacer. Lo sigue demostrando el FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIMPERIALISTA. El elemento independentista y socialista no afiliado debe engrosar las filas del FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIMPERIALISTA para combatir la estadoidad y el autonomismo, para defender el patrimonio nacional oponiéndose a la exploración y la explotación de minas y petróleo. El desarrollo del FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIMPERIALISTA es necesidad del independentismo y el socialismo en Puerto Rico.

La unidad real y verdadera de las fuerzas independentistas, exige mas. La LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA adoptó, desde su organización, la posi-

ción expuesta en LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA (página 83) por su Secretario General, dice así:

"¡La garantía de la victoria revolucionaria es un movimiento de independencia unido, un pueblo unido! Y no hay que soñar tampoco en un movimiento unido en un solo partido... Ni habrá pueblo unido con palabras:... Los pueblos se unen en la acción. En la acción seria, planeada, preparada, organizada."

Añadimos ahora, sucintamente, que aún la unidad inter-organizativa de los elementos públicos requerirá para su logro una actividad conjunta mayor. El movimiento revolucionario necesariamente clandestino todavía inexistente, será, con el golpeo revolucionario al enemigo, el factor de unificación, quieras que no, del movimiento público. Dejamos ésto anticipado puesto que podría ocurrir como há ocurrido en otros países con consecuencias fatales, pueda plantearse lo contrario, durante el proceso de unificación. El objetivo de la unidad, desde el punto de vista organizativo, es el Frente de Liberación Nacional, que jamás existió y aún no existe en Puerto Rico. Tampoco está a la disposición de un fiat.

Ahora el independentismo se encamina a reafirmar su denuncia contra el imperialismo al cumplirse otro año de la invasión de Puerto Rico. El FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIMPERIALISTA (FRAI) organiza detallada y modestamente, una serie de actividades que a partir del 14 de junio desembocarán en marcha y mítin en Guánica el 25 de julio.

Esta revista, la LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA, exhortan a todos sus miembros, simpatizantes y amigos a poner todo empeño para que esta jornada de protesta y denuncia tenga, a la vez que la más alta expresión política revolucionaria, ideológica, también su mayor posibilidad de demostración popular.

Al imperialismo lo derrotaremos. Mientras antes mejor.

ooo0000ooo

CUNDEAMOR

Por OLGA NOLLA

Me pregunto, abuelo,
si hubieras asistido conmigo
a este concierto de victoria,
trompeta, cuatro, guícharo,
flautas de plata,
bailando cantos bíblicos
ante el bautismo del tiempo nuevo.
Fuera, fuera por siempre
los angloamericanos.
No más sirvientes, no
No más esclavos,
ni explotadores,
ni mercancía humana,
ni chantaje y soborno.
Solo los cantos y el sembrar la tierra
y el colgar de geranios los balcones,
puertas abiertas,
sin cerrojos, playas,
de arena virgen,
dunas,
tan nítidas, tan olvidadas ya
del ultraje sajón
(cuando yacían sepultadas
por latas y papeles)
Me pregunto, abuelo,
si estarías aquí, conmigo,
festejando el futuro
que ríe, y ríe
y ríe
en mi garganta alborozada.
Tú viste entrar a los sajones
por la bahía de Guánica,
oíste sus cañones, buques de guerra,
y fuiste de aquellos que,
ilusos,
creyeron que traían la bonanza
(sin duda la idea de los dólares
te picaba en las manos)
(Y viviste, sin duda,
para llenar tus arcas)

Y moriste, sin duda,
sin pensar mucho en el problema
de la bonanza prometida
y el ser tú de los pocos
que tomaron ventaja.
La ventaja se ha convertido en excremento.
La ventaja se degolló
en su propio leche.
Ahora son los aplausos, los vítores,
trompetas y cimbales,
cunde el amor, las frutas,
el alimento anaranjado de los pájaros.
Me pregunto si hubieras festejado conmigo,
me pregunto y pregunto
y de tanto quererte,
porque te he recobrado por encima del odio
y del rencor
y de tu orgullo airado,
me abracé a tu figura y te agradezco
hasta la culpa que por tí,
iluso, avaro desgraciado,
amor mío,
debo vivir para agotar
y luego,
dejar que el viento del futuro
disperse sus cenizas.

(En EL OJO DE LA TORMENTA, Ediciones
Palabra de Mujer, San Juan, 1976.)

COMO RESISTIR LA TORTURA

- ¿Cómo te prendieron?

= Iba por la calle Colonia y vi venir un camello. Seguí caminando y viré en la esquina tratando de comprobar si me seguían. Pensé que no pues el camello siguió de largo. Pero me equivocaba. Antes de unos segundos dos milicos me flanqueaban pidiéndome documentos. Les extendí la cédula. La miraron y pidiéndome disculpas volvieron al camello. Yo continué tranquilo. Ya otras veces me habían pedido documentos sin que pasara nada. No habían pasado dos segundos cuando oí que alguien detrás de mí se acercaba corriendo. Sin volverme traté de apurar el paso. Sentí que una mano me tomaba del hombro y un caño se me hundía en la nuca. Me detuve; casi no había visto la cara de los tipos cuando ya estaba encapuchado.

- ¿En plena calle?

= En plena calle. Lo que ellos quieren no es dar la imágen de un ejército respetuoso de los ciudadanos. Lo que quieren es aterrorizar, paralizar.

- ¿Qué pasó entonces?

= Me empujaron hacia el camello llamándome por mi seudónimo. Cuando llegué al cuartel uno me agarró de la camisa, "Y vas a ver", me dijo.

- ¿Y tú?

= Le dije que era un milico hijo de puta, que me soltara. Allí empezaron con patadas y trompadas. Alguien ordenó que me subieran.

- ¿Tú sabías para qué?

= Sí, yo ya sabía que el tanque para el submarino estaba arriba. Corriendo me llevaron. Yo ví por debajo de la capucha una especie de carrito de madera. Me esposaron a la espalda y con alambres me ataron al carrito. Quedé totalmente inmovilizado.

- ¿Qué hacías mientras te ataban? ¿Te resistías?

= No, los dejaba hacer tratando de conservar la calma.

- ¿Para evitar represalias?

= No, para evitar desgaste de energías. Es necesario, en lo posible guardar todas las energías que uno tiene.

- ¿El submarino se hace con capucha?

= Depende de quien te lo haga. A mi me sacaron la capucha y me vendaron los ojos y la boca.

- Un ex torturado me dijo una vez: "Para recuperar la calma lo que uno de-

be pensar en el momento en que empiezan a torturarlo es 'Ahora voy a morir', sólo eso". Yo le respondí: "Pero eso no consuela". El me dijo que tranquilizaba. ¿Tú qué pensás sobre esto?

= Que ese hombre tenía razón. Yo estoy de acuerdo.

- Pero, pensar voy a morir ¿cómo puede servir? Justamente uno sufre porque piensa "de aquí puede sobrevenir mi muerte".

= El problema fundamental no es la muerte. En todo caso el sufrimiento. Cuando me sacaban de agua, yo trataba con todas mis fuerzas de golpear mi cabeza contra el tanque para matarme.

- Pero no tenías tanta fuerza.

= Estaba inmovilizado por los alambres. Y después el instinto de conservación es muy grande. No es fácil matarse golpeándose uno mismo la cabeza contra algo. Por otra parte después de haber tragado mucha agua todo comienza a tener un aspecto irreal.

- ¿Querés decir que los mecanismos con que se maneja en la vida normal empiezan a fallar?

= Pienso que hay una idea que domina todo; la muerte.

- Pero no con las connotaciones que tiene generalmente.

= Seguro, pues no hay temor, sino un sentimiento de éxito.

- Sentís que triunfaste sobre el miedo.

= Sentí que ellos están fracasando, pues la finalidad de la tortura es sacar información, y la gran derrota es que uno no hable aun a costa de la vida.

- Cuando es interés fundamental del individuo a quien están torturando se centra en conservar la vida...

= ...la cantada o la confesión están muy cerca. Cuando tu interés fundamental lo ponés en eso es seguro que hablás.

- ¿Qué pasa en el momento previo a la tortura?

= Están los que les ataca el pánico. Eso explica que algunos canten cuando apenas los tocan. Hay una cosa que es clara. Hay gente que apenas subió a la chanchita y ya está dispuesta a hablar.

- Pienso que los que logran aguantarse un tiempo largo difícilmente hablan después.

= Sí, eso es así. No recuerdo a nadie que haya empezado a cantar al segundo mes de tortura. Además cuando han pasado tres o cuatro meses las cosas que les interesaban ya pasaron, quedaron atrás, no les interesan a nadie.

- Estábamos entonces en que te llevaron a la azotea.

= Sí, allí me levantaron entre cuatro o cinco y me hundieron cabeza en el

agua. En algunos cuarteles el sistema está más perfeccionado. Usan caba-
lletas, tablas, rondanas.

- ¿Cuánto tiempo mantienen la cabeza adentro?

= No sé, un minuto, no sé. El tiempo que ellos consideren necesario para enloquecer sin matar. En algunos lugares, en el quinto, por ejemplo, colo-
can una goma para impedir que el detenido mueva la nuez. Y en todos lados
golpean los costados del tórax para que el tipo expulse el aire y trague a-
gua.

- ¿Cuánto dura una sesión?

= Una hora, una hora y media. Cada quince o veinte minutos tratan de hacer
largar el agua, porque si la dejan acumular el individuo puede morir.

- ¿En tu caso concreto cómo fue?

= Yo trataba de tragar la mayor cantidad posible.

- ¿Para que dejaran de torturarte?

= Para morirme. Yo quería morirme. Pero ellos se daban cuenta y me la sa-
caban trompeándome. Llega un momento en que te meten la cabeza bajo el agua
y por segundos sentís que se te va la vida, que te vas a quedar ahí no más.

- ¿Sin desesperación?

= Sin desesperación... yo no tengo claro si es en los primeros segundos de
la inmersión o si es al final... uno empieza a ver imágenes, estrellas, man-
chas de color. No sé si será efecto del agua en los ojos. A otros compañe-
ros les pasaba.

- ¿Qué hacían cuando terminaban con el submarino?

= Generalmente picana. Picana en el sexo, ojos, boca, oídos.

- ¿Cuál es la zona más sensible?

= Cada uno tiene la suya.

- ¿Qué pasa cuando te pican zonas cercanas al cerebro?

= Es bravo... aparte del sufrimiento ves círculos blancos y negros que se
agrandan y se achican.

- A todo esto ¿cuáles eran las preguntas?

= Querían que admitiera mi seudónimo, es decir, mi integración y que denun-
ciara berretines y militantes legales. Eso era al comienzo. En setiembre
del 72 lo único que pedían a los que caían era el último contacto. Con eso
les alcanzaba.

- Cuando lo que piden es tan corto y concreto parece que la resistencia de-
be ser más difícil.

= ¿Por qué?

- La culpa se restringe.
- = Sí, en principio sí. Pero uno puede ver cómo atado a ese nombre viene otro y otro y otro.
- ¿Qué más te hicieron?
- = Plantón.
- Dicho así no parece tanto.
- = Tal vez no es tanto.
- Describelo.
- = Brazos en la nuca o en la espalda, piernas separadas por cuatro baldosas.
- ¿Cuánto tiempo?
- = Hasta que no podés tenerte.
- ¿Tú, cuánto tiempo?
- = Cinco días... creo.
- ¿Te llevan al baño?
- = No, te hacés encima.
- ¿Qué más?
- = No te dan agua ni de comer. A los dos días empezás a delirar. Ves gente, hablás en voz alta.
- ¿Eso lo recordás de ti mismo o lo viste en otros.
- = Yo veía a otros hablar con el aire. De mí recuerdo ver gente, saludarla. Pensás que te pegan y no podés defenderte. Como si se tratara de un sueño. Yo estaba en un bar sentía que me pegaban y no podía hacer nada. Unos americanos estudiaron las consecuencias de la falta de sueño en la personalidad dicen que ciertos valores desaparecen totalmente. Así, un hombre seguro, con dominio de sí, puede volverse un ser amorfo.
- ¿Siempre?
- = No, ellos admiten que cuando hay una convicción firme se puede sortear felizmente una situación de esta especie. En los hechos uno recupera el dominio de sí mismo en cuanto sale del plantón. Velozmente pasás del desequilibrio y la irrealidad a la situación objetiva en que te encontrás.
- A ti te torturaron varios meses.
- = Sí.
- ¿Siempre las mismas personas?

= Habían dos que se repetían.

- ¿Cómo se fue conformando la relación entre tú y ellos?

= La relación fue de respeto en un cierto sentido.

- ¿Por qué tú no hablabas?

= Sí, tal vez... yo no respondía a sus preguntas; hablaba en cambio de mis convicciones ideológicas. Un oficial llegó a decirme que despreciaba a la gente que cantaba porque confirmaba que el método usado, la tortura, era eficaz.

- ¿Cuál es según tú la mejor técnica en cuanto a la manera de responder?

= La clave, yo creo, es hablar mucho en los interrogatorios, sentado frente al oficial. Allí hablar con lujo de detalles. Uno está en pleno dominio de sí y puede repetir lo mismo veinte veces. Durante la tortura no hablar nada. Ni una palabra. Cualquier cosa que digas los estimula. Los impulsa a quere saber más y a seguir torturando. En la tortura ho hay que abrir la boca.

(Reportaje inédito realizado en Buenos Aires, en diciembre 1973 a un ex detenido en cuarteles uruguayos tomado de Uruguay y Ahora Qué, número especial - 4.)

*
*
* SUCIOS VAGOS NEGROS *
*
*
* "Cerca de una sexta parte de la población puertorri- *
* queña está educada y es de sangre española y del resto qui- *
* zás la mitad pueda una mano fuerte remodelarla en algo que *
* se aproxime a la decencia; pero los demás son... ignorantes, *
* sucios, mentirosos, vagos, traidores, asesinos, brutales y *
* negros." *
* Palabras del Brigadier-General Karl Stephen Herrman, Ejér- *
* cito de Estados Unidos, 1900. *
* En FROM YAUCO TO LAS MARIAS, Boston, 1900, página 35, - *
* citado por A.G. Quintero Rivera, en CONFLICTOS DE CLASE Y *
* POLITICA EN PUERTO RICO, Ediciones HURACAN, Cerep, cuader- *
* no 2. *
*
*

BETANCES Y LA ILEGALIDAD

(PALABRAS DEL CAMARADA JUAN ANTONIO CORRETJER, SECRETARIO GENERAL, INTRODUC-
TORIAS A LA SESION DEL COMITE CENTRAL DE LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑA,
ARRABAL DE LA CANTERA, PONCE, EL PRIMERO DE MAYO DE 1977.)

Camaradas:

Nos sorprende esta sesión, ya retrasada, de nuestro Comité Central, en condiciones inesperadas... Algunas de éstas imprevisibles; otras no. Entre estas últimas contamos con una coincidencia: nos reunimos en el día más evocador de la lucha internacional de los trabajadores - el Primero de Mayo. Y en este día coinciden la evocación de la fecha gloriosa, por sacrificial y heroica, del proletariado internacional, con el año en que se celebra una fecha de enorme importancia para los trabajadores puertorriqueños y la lucha por la independencia: el pasado ocho de abril se cumplieron ciento cincuenta años del nacimiento, en Cabo Rojo, de Ramón Emeterio Betances. Recordemos que con él como líder el pueblo puertorriqueño se autodefinió como nación, y la clase trabajadora dió un salto de calidad de sinigual importancia hasta el presente: en su proceso de diferenciación clasista se abolió la esclavitud de la población puertorriqueña negra y las libretas de jornalería de los trabajadores puertorriqueños supuestamente "libres". Que los trabajadores puertorriqueños negros pasaran del régimen esclavista a la esclavitud salarial no disminuye en lo mínimo la importancia del hecho. Y la importancia del liderazgo de Betances fulge con llameante antorcha en las cimas del proceso revolucionario histórico de nuestro pueblo.

Este último señalamiento se reafirma con la clara visión del revolucionario, única entre el alto conjunto lideril del independentismo al ocurrir la intervención yanqui en 1898, cuando cierra el proceso finisecular y abre nuestro siglo XX con su inolvidable llamamiento: - "No quiero colonia ni con España ni con Estados Unidos. ¿Qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan?"

Esta constante de la dirigencia betancina empata lógicamente con la superación esencial que Betances hace del procedimiento independentista con su crítica al mecanismo electoral de la burguesía. Como señalamos en anterior ocasión, antes que la Comuna de París hiciera la crítica de las armas al estado burgués, Betances anticipó a los puertorriqueños, - "El sufragio es una mentira."

Esta referencia al sufragio trae obligatoriamente a empatarlo no con conceptos; con materialidades. Cuando siglo y medio después de su nacimiento, y a ciento ocho años del Grito de Lares, repasamos la actividad betancina nos encontramos con un hecho singular: Betances nunca organizó para la legalidad. Toda su actividad independentista fue organizar para la acción clandestina. Se nos señalará como causa la ilegalidad a que la propaganda

independentista fue sometida en Puerto Rico y Cuba hasta que la fuerza arrolladora de la Revolución cubana obligó al más alto tribunal español a revocarla en el famoso caso de Juan Gualberto Gómez. Pero aún después de este caso, se insistirá, dicha revocación fue académica en la práctica, y hacía obligatoria para Betances su total inhibición del trabajo de organización legal.

Es lo evidente, que no es mas que lo aparente. En el fondo discurre la sabiduría betanciana que le dicta cómo toda organización legal del independentismo será inútil para la actividad real y eficiente por la independencia. De ahí el histórico burlón desenfado de su Proclama llamada de los Diez Mandamientos. Llamo especialmente la atención a este documento porque opino que siempre ha sido juzgado con criterio reformista, y por lo mismo, contrarrevolucionario y antibetancino. Si Betances hubiese creído en la practicidad de la organización legal en la lucha independentista, ya era lo bastante inteligente, astuto y valeroso para buscarse la forma de hacerlo, emboscándose en el Partido Autonomista y dirigiendo desde adentro un "ala izquierda"; como intentaron hacerlo los patriotas de la Torre del Viejo y La Boycoteadora; o en el liberalismo español organizado o más específicamente en el Partido Republicano Español, como lo hiciera el cando juvenil de Hostos y Antonio Cortón y muchos otros después.

Betances sabía de antemano la inutilidad de esos esfuerzos, ^{que solamente} los servirían para prolongar el coloniaje. Y se dió pronto cuenta que conducirían fatalmente a abrirles las puertas a los yanquis. Betances tuvo la sabiduría también de no tomar de pretexto a los yanquis para chantagear a los españoles, como Muñoz Rivera hizo con los puertorriqueños para mantenerlos amarrados al seguidismo autonomista.

Convencido, se mantiene organizando para la clandestinidad hasta el último momento; hasta la intentona de Yáuco y después.

La prueba de la inutilidad de la organización legal del esfuerzo independentista se cansa de probarlo la experiencia independentista en el siglo XX. Fatal error surgido del espejismo de los derechos civiles (libertad de palabra, de reunión); de la organización sindical; de la fascinación electorera; de la banal atracción burocrática.

Ni aún Albizu escapó; ni nosotros hemos escapado, a ese error. Pero en Albizu se hizo casi forzoso por las especiales circunstancias en que se originó su liderato. En el independentismo posterior a la Masacre de Ponce y aún, si quiere estirar el elástico, el que se reorganiza durante los años sesenta, este error es casi inexplicable. Las organizaciones patrióticas, revolucionarias y socialistas, tendremos que correr el riesgo que la experiencia del Partido Nacionalista nos sirve como en un espejo: marchar adelante con todo el cuerpo expuesto al ataque, como tropa que marcha por un desfiladero expuesta al enemigo que acecha desde las alturas. Con esa situación nos enfrentamos al conmemorarse el 150 aniversario del natalicio de Betances, aquél que nunca organizó para la legalidad si no para el clandestinaje. Y cuya lección no aprendimos.

Propongo que esta sesión de nuestro Comité Central se dedique a la Memoria de Betances.